

■ Juan Carlos Guerrero Hernández ■

al-`arabia
LA [LENGUA] ÁRABE

Juan Carlos Guerrero Hernández

al-`arabia

LA [LENGUA] ÁRABE

La lengua



ocos saben que la lengua árabe es la cuarta más hablada del mundo y que sólo desde 1974 ha sido reconocida como lengua oficial de las Naciones Unidas, además de ser lengua oficial de países del Norte de África como Argelia, Egipto, Marruecos y Mauritania, del Medio Oriente como Bahrein, Irak, Jordania, Kuwait, Arabia Saudita y Siria, y segunda lengua en países tan dispares como Irán y Filipinas. Se calcula que más de trescientos millones de personas en el mundo tienen la lengua árabe como lengua materna y que cerca de ochocientos millones tienen algún conocimiento básico.

Una razón por la cual la lengua árabe es tan hablada en el mundo e incluso en lugares como el sur de Filipinas e Indonesia es que su desarrollo y expansión están fuertemente vinculados al Islam al ser su *lengua litúrgica*: ningún musulmán puede ignorar esta lengua, pues son necesarias la memorización y la recitación de los versos coránicos en árabe al realizar las cinco oraciones diarias que todo creyente hace orientándose hacia la Meca. En efecto, la expansión de la lengua se debe a las conquistas del Islam que en buena medida hicieron que la lengua árabe creciera de tal manera, que sólo en cincuenta años pasó de ser en el año 632 d.C. la lengua de la provincia de Hiyaz al occidente de la península arábiga, a instaurarse como lengua reconocida y empleada por muchas tribus en una región que abarcaba desde el norte de África en Marruecos hasta el actual Irán en Asia, incluyendo dos terceras partes de los actuales países de España y Portugal. Y que más adelante, gracias a las invasiones de los mongoles y su adopción del Islam, la lengua árabe llegara al norte a la Península de Anatolia y al Báltico, y hacia el este hasta Mongolia y el centro de Asia, para luego, con las expediciones marítimas de musulmanes hacia Oriente, llegar al archipiélago malayo-polinesio.

A la par de esta razón, algunos estudiosos de la lengua árabe, en su gran mayoría, creyentes, señalan que la expansión y consolidación del árabe no sólo se debe a que sea la lengua en que está escrito el *Corán*, sino que al ser considerado como libro sagrado *dictado* por *Alláh* a Mahoma, a diferencia de la Biblia cristiana es un texto *revelado*, con lo que la lengua árabe es tenida como la lengua de la revelación divina. De este modo, y dejando a un lado las dificultades inherentes que en efecto ofrece para su traducción, la lengua árabe del *Corán* –también llamado *Árabe Clásico*– es considerada por muchos como intraducible.

Ahora bien, la necesidad de memorización y recitación así como el carácter de revelación del *Corán* no terminan por sustentar que la lengua árabe haya permanecido viva desde el siglo VII d.C. Hay que añadir a esto, algo que se tiende a ocultar de la rápida expansión del Islam: la conquista de las tribus y ciudades que realizaron los árabes no exigió siempre una conversión al Islam ni una transformación y/o adopción de una organización social o política de tipo árabe ni de su lengua, de modo que las tribus conquistadas continuaron con sus estructuras jerárquicas y en algunos casos con su religión – en este último caso, previo pago de impuestos. Paradójicamente esto posibilitó que la lengua árabe fuese adoptada por las tribus como una lengua foránea que, más que plantearse como una lengua impuesta, fue reconocida como lengua necesaria para el comercio que sería ahora impulsado por los árabes, dada la necesidad de mantener de este modo, y no bajo figuras e instituciones de gobierno imperiales, su influencia y presencia en las tierras conquistadas. Así las cosas, el árabe se convirtió en el lenguaje del comercio y no sólo de la Fe.

Por otro lado, debe también subrayarse que la pervivencia de la lengua árabe en esos años como hoy en día, se debe al hecho de que el árabe se caracteriza por su *flexibilidad* que le permite adoptar términos de otras lenguas de modo tal que son rápidamente transformados a las exigencias fonéticas, sintácticas y gramaticales de la lengua.

De este modo, podemos imaginar que las tribus de lengua no árabe sintieron que podían a su vez transformar la lengua foránea en la suya propia, pues les permitía mantenerse en contacto, comercio y comunicación tanto con tribus y ciudades cercanas como también lejanas. Es de notar, en especial, que esta flexibilidad de la lengua le permitió en su momento no sólo adoptar nuevas locuciones propias de las lenguas originales de las regiones que fueron islamizadas o conquistadas, sino también adoptar formas más rígidas y de mayor precisión propias a dichas lenguas como en el caso de la lengua persa, así como también adoptar el orden de las palabras (sintaxis), el ejercicio de transformación de significado (semántica) y de escritura y/o pronunciación de las formas clásicas del árabe. Y en el caso de la religión, al ser la lengua litúrgica y con ello de educación religiosa en las escuelas coránicas o Madrasas, la lengua árabe se vio en la necesidad de adoptar conceptos y significados complejos para enriquecer los ejercicios de argumentación e ilustración fundamentales para la interpretación del *Corán*. Así las cosas, más que conquista lo que se dio fue un enriquecimiento de la lengua árabe gracias a su encuentro con otras tales como el griego, el copto y el persa, lo que a su vez posibilitó los distintos dialectos del árabe que actualmente difieren entre sí de modo significativo, tal y como cabe esperar dada la amplia zona de influencia y las diferentes y muy variadas lenguas indígenas [Tablas 1 y 2]

Hablando de los dialectos, la división principal entre ellos se señala como la división entre las variedades Occidentales (región del oeste de África que comprende países como Marruecos, Argelia y Túnez) y las Orientales (desde Turquía y Egipto hacia el oriente, llegando hasta Irak). Un dialecto de uno de estos grupos a veces difiere tanto de otro del otro grupo, que resulta muy difícil una conversación, por ejemplo, entre una persona de Marruecos y otra de Egipto. Ahora bien, para el egipcio y en general para el que habla un dialecto occidental resulta difícil entender los dialectos Magrebí, aunque un marroquí puede llegar a entender en algunos casos a un egipcio, dada la popularidad que los

dialectos occidentales y en especial el egipcio, han tenido debido a las películas y otros medios de comunicación. No obstante, en muchos casos es tal la diferencia entre dialectos que pertenezcan

incluso a uno mismo de estos grupos, que se ofrecen ciertas dificultades para llamárseles dialectos de una lengua, la árabe.

Algunos dialectos no extintos del árabe occidental
<i>Koiné</i> (i.e., lenguas formadas a partir de dialectos): árabe marroquí, árabe argelino y árabe tunecino
árabe beduino: árabe del Sahara, árabe libanés y árabe Hazañilla
árabes completamente prehilios: árabe Jebli, árabe Jijel y la lengua maltesa (o maltés)

Tabla 1

Algunos dialectos no extintos- Oriente
árabe de la zona del Nilo: árabe egipcio, árabe saudí, árabe sudanés, árabe bagara o árabe Shuwa.
árabe de la zona del Levante: árabe del norte de Siria, árabe libanés, árabe sirio, árabe palestino, árabe Chipriota-Maronita
árabe iraquí: variedades <i>qeltu</i> , variedades <i>gilit</i> y árabes de Asia Central
árabe de Arabia: árabe del Golfo, árabe Najdi, árabe Hijazi, árabe yemení

Tabla 2

Sin embargo, y he aquí algo para subrayar en toda reflexión sobre la lengua árabe que atienda a lo que los estudiosos árabes afirman, estos usos del árabe pueden seguir siendo considerados como dialectos gracias a que el árabe del **Corán o árabe clásico** se reconoce como *norma* de la lengua, con lo que el **Corán** se instituye como el referente literario en el que se buscan tanto los usos correctos como no correctos dentro de cierto ideal estético y sociocultural.

Ahora bien, para estudiosos occidentales no es el árabe del Corán sino el árabe de los medios de comunicación el que se planta como *norma* o, para ser más específicos, como el *estándar*, pues estandariza el uso de la lengua. Sin embargo, esta estandarización dista de ser efectiva, pues los medios de comunicación no tienen en el mundo del Islam la misma penetración que en Occidente, y además la religión juega papel fundamental en los medios de comunicación pues los sermones y discusiones de interpretación del

Corán siguen teniendo una porción significativa de las emisiones de radio y televisión. Esto hace que por su parte, los estudiosos árabes no marquen diferencia significativa entre el árabe Clásico y el árabe de los medios de comunicación, y señalen que éste sigue teniendo en el **Corán** su referente literario.

El alfabeto

Por alfabeto entenderemos aquí el sistema de grafemas que se emplea en el **árabe clásico**. Este alfabeto que nace hacia el siglo IV d.C. tiene sus orígenes en el sistema de grafemas Nabateo empleado antiguamente por los arameos y que aún sigue siendo usado en el suroeste de Asia aunque con ciertas transformaciones.

Fig. 1 La inscripción dice: "Me levanté e hice toda clase de dinero que no ha logrado ningún hombre que esté cansado del mundo. He obtenido oro y plata, lo anuncio a esos que están cansados e indispuestos"

El primer texto conocido en alfabeto árabe es una inscripción encontrada en un templo nabateo dedicado a la diosa Allāt, en la tierra de Madián sobre Jabal Ramm unos 50 Km. al este del puerto de Akaba.[Fig.1] Esta inscripción hace público el orgullo de un hombre seguro de sí mismo que salió al mundo y logró hacer dinero. En el centro y la izquierda de la piedra tenemos, de derecha a izquierda y de arriba abajo, la inscripción en alfabeto árabe arcaico de finales del siglo IV d.C., mientras al margen izquierdo de la piedra tenemos una inscripción que obedece al sistema de escritura tamudeo y que exige una lectura vertical de arriba hacia abajo.



En esta imagen se pueden observar los distintos grafemas del alfabeto árabe. Junto a cada grafema se ha señalado el fonema mediante transliteración castellana. Obsérvese que los grafemas obedecen a la tradición de escritura de letra pegada, característica de la caligrafía árabe. A diferencia del sistema de grafemas latino, no existen las mayúsculas, razón por la cual para indicar el uso de nombres propios se les encierra con paréntesis o con comillas. Es de notar que en las vocales son seis, tres cortas y tres largas, las cortas se indican con los signos diacríticos َ (a), ِ (i) y ُ (u), mientras que las largas tienen sus grafemas ِ (ā), ِي (ī) y ُو (ū).

ا	ب	ت	ث	ج
ح	خ	د	ذ	ر
ز	س	ش	ص	ض
ط	ظ	ع	غ	ف
ق	ك	ل	م	ن
	ه	و	ي	

Fig. 2

El actual alfabeto árabe que es escrito de derecha a izquierda, se compone de 28 letras básicas o grafemas que suelen corresponder a un fonema (i.e., a un sonido). Con excepción de contados casos, en las palabras apenas existen letras mudas, letras omitidas o letras que en determinadas posiciones o unidas a otras tienen valores distintos al que les corresponde en principio. Es de notar que en la gran mayoría de los casos estas excepciones suelen tener origen en la tradición religiosa de lectura del Corán.

La escritura del árabe es por naturaleza una en la que salvo algunas excepciones, los grafemas van pegados uno al otro de modo que cada letra puede cambiar de forma si va al principio, en el medio o al final de un grupo de grafemas unidos. Así por ejemplo tenemos que el

grafema llamado *šin* se escribe ش cuando está solo, ش cuando está al final, ش al principio y ش en medio de otros grafemas a los que va vinculado. Al parecer la letra cambia drásticamente, sin embargo se ha de recordar que se escribe de derecha a izquierda, de modo que en muchos casos la parte principal del grafema se ubica a la derecha de manera que pierde solamente la cola ubicada a la izquierda. Sin embargo, este no es siempre el caso pues, por ejemplo, el grafema llamado *tā'* se escribe así ت cuando está sola y ا cuando está en medio de otros grafemas. Otro caso famoso es el de *kāf* que se escribe ك cuando está solo, se escribe ك cuando está al inicio de un grupo de letras. Obsérvese que mientras el grafema ت mantiene siempre los tres puntos que lo caracterizan, ك pierde la señal a su izquierda que pareciera serle fundamental. Por otro lado, algunos grafemas como *rā'* que se escribe ر cuando está solo, nunca se escriben pegados a un grafema a su derecha pues daña lugar a confusiones.

Aparentemente estas indicaciones dificultan el aprendizaje del alfabeto. Sin embargo, la práctica contradice este prejuicio, pues estos cambios se deben a que se busca hacer fácil y fluido el manejo de la pluma. Prueba de esta fluidez de la escritura que encuentra en la caligrafía su mayor expresión, es que algunas combinaciones de letras son posibles dando lugar a ligaduras tales como ل cuando el grafema *fām* que se escribe ف va seguido del grafema *'alif* que se escribe ا.

Por último, señalemos en lo referente a este sistema de grafemas, que además de ser empleado por la lengua árabe, es también usado por otras lenguas **no semíticas** como lo son la persa (en la versión modificada llamada persarábigo), la azeri en Irán, la punjabi en Pakistán, la dari, la Pasthu y la lengua uzbeca en Afganistán, la urdu, la Cachemir, la sindhi y la baluchi en Pakistán e India, la Kazak y la Kirguiz en China, la malay en Brunei. Además, fue empleada por la kurda en el norte de Iraq y la turca (en su versión persoárabe), así como por la lengua albania en Albania, el Azerí en Azerbaiyán, entre otras tantas.

La caligrafía

Imposible hablar de la lengua árabe y su sistema de grafemas sin hablar de la caligrafía conocida como una de las más bellas artes en el mundo árabe e islámico y que se ha desarrollado a la par de la lengua árabe. La caligrafía se encuentra asociada con el *arabesco* y el *arte geométrico*, mundialmente conocidos por su factura y que suelen encontrarse en las paredes y patios de hermosas mezquitas y bellos palacios como la Alhambra en España [Figuras 3-5]. Al respecto es común escuchar a estudiosos señalar que estas artes se desarrollaron gracias a la prohibición de figuras representativas de Dios. Pero si bien esta restricción es clave, no debe ser tomada tan a la ligera como si la necesidad de expresión artística del mundo árabe no tuviese otro camino que el figurativo. Suena esto ridículo si se tiene en mente que los versos más escritos en paredes y cúpulas son del *Corán*, libro revelado y con ello mensaje divino, no expresión de una subjetividad.



Fig. 3 Caligrafía Nasih y Thuluth sobre una placa funeraria del siglo XIV d.C.



Fig. 4 Mosaico

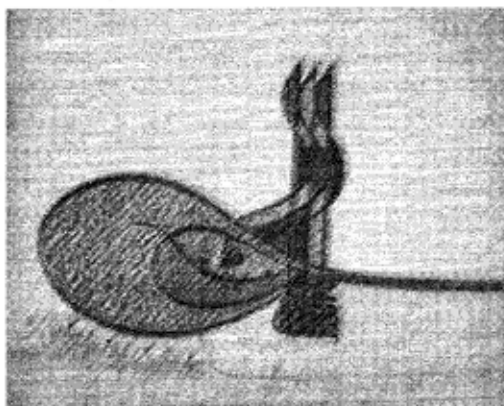


Fig. 5 Estambul, Turquía. Tughra del Sultán Suleiman el Magnífico s. XVI d.C. Propiedad del Museo Metropolitano de Arte de Nueva York.

La afirmación de estos estudiosos se plantea además como si la necesidad de desarrollo artístico sólo tuviese el camino occidental, a saber, el de la representación. Decir tal cosa es tanto como afirmar que los árabes, debido a la restricción religiosa, se vieron en la necesidad de desarrollar un modo representacional secundario distinto a las imágenes, tan caras a la comprensión del arte en Occidente. Más bien, lo que se escucha en tal tipo de afirmaciones es un claro desconocimiento tanto de los desarrollos culturales propios como también una imposición de modelos representativos de la realidad. Por el contrario, para entender la riqueza e importancia de la caligrafía es necesario entender que la poesía y la recitación han sido siempre fundamentales dentro de la tradición de las diferentes tribus árabes. Al respecto es

importante señalar que el mundo árabe preislámico se caracterizó por su orgullo y por el desarrollo de una tradición oral en verso, así como por la decidida consideración de que saber hablar era un claro requisito de prominencia social. Tanto así, que cuando un poeta emergía en una tribu árabe, otras tribus venían a felicitarla.

Esta tradición no sólo oral sino de recitación hizo que con la llegada del Islam y del **Corán** como el **primer libro** escrito en árabe, se escribiera incluso sobre temas científicos en verso. La sonoridad de su lengua es algo que encanta al árabe, razón misma por la cual escribir un texto remite inmediatamente a su **lectura en voz alta**, pues para el árabe el lenguaje tiene un fuerte y fundamental sentido de comunidad.

En esta dirección, hemos de notar que la caligrafía no es un mero arte de expresión y/o representación, sino de recitación y lectura. Más aún, al señalar que los ejemplos más bellos de caligrafía son en su gran mayoría versos del **Corán**, se ha de notar que para el musulmán el mensaje divino no debe ser **representado**. ¿Qué mejor que escribir el verso que es él mismo la revelación, dado que la lengua árabe es la lengua de la revelación? Así las cosas, en vez de ser representación la escritura hace **presente** el mensaje, o mejor, ella **es** el mensaje mismo. De este modo, para el musulmán el texto es mensaje e ilustración: un mensaje que se ilustra a sí mismo y, a la vez, una ilustración que es ella misma mensaje. Por esto, no habrá de sorprender la riqueza de metáforas e imágenes no sólo de los poemas árabes sino también de su caligrafía.

De los tipos de caligrafía, el primero en ganar popularidad fue el **Cúfico**, que se caracteriza por sus trazos anchos, rectos y cortos con ángulos casi siempre rectos, que la hace especial para inscripciones en monumentos. Éste fue el tipo de caligrafía usualmente empleado para los textos del Corán durante cerca de tres siglos. Un segundo tipo de caligrafía, quizá el más popular, es la escritura cursiva **Naskh** que se caracteriza por letras redondeadas y trazos delgados, y que gracias

a su refinamiento reemplazaría a la Cúfica en las transcripciones del Corán. Otro tipo de caligrafía, éste más técnico, es la **Thuluth**, cuyo nombre significa "un tercio" y obedece al principio de escritura de que un tercio de cada letra se inclina hacia abajo. Esto le da un fuerte aspecto de cursiva gracias al que rápidamente reemplazaría a la Cúfica en los monumentos. Otros dos tipos más de caligrafía, **Taliq** y **Nastaliq** son de origen persa. Este último se caracteriza por ser extremadamente cursivo y por tener trazos exageradamente horizontales. Particular de este tipo de caligrafía es que los trazos verticales están más inclinados a la derecha que a la izquierda como en los otros tipos, lo que

hace que la escritura con este tipo de caligrafía sea fluida. Otro tipo es el **Diwani**, cursivo y desarrollado en el imperio otomano entre los siglos XVI y XVII d.C. Se caracteriza por ser decorativo y por la complejidad que exhibe la línea entre las letras y la yuxtaposición de letras en una misma palabra. Por último, mencionaremos la **Riq'a**, simple y fácil de escribir, empleada usualmente para el aprendizaje de la lengua árabe.

Demos pues un ejemplo de cada uno de estos tipos de caligrafía (otras quedan por fuera), a partir del siguiente verso del **Corán**: "**He aquí os hemos creado varón y mujer.**" (Sura 49:13)

Nastaliq

Thuluth

Riq'a

Diwani

Cúfica

Naskh

No sobra señalar que cada uno de estos tipos de caligrafía ofrece la posibilidad de alargar grafemas de manera que posibilita lentificar en tales partes el ritmo de lectura con lo que el texto cobra un sentido distinto. Al respecto recuérdese que el texto sagrado es un texto para ser leído en voz alta.

La gramática

La lengua árabe es semítica como también lo son la hebrea, la aramea y la acadia. De las lenguas semíticas vivas es quizá la más arcaica y la más cercana al semítico primitivo. Como las lenguas semíticas la lengua árabe se caracteriza por formar **raíces** de tres radicales consonantes y algunas veces de cuatro, que no significan nada y que a partir de ellas se conforman las palabras mediante el empleo de vocales y pesos para su inflexión.

Cada trío de consonantes o raíz conduce al lector a una idea única y básica, a diferencia del castellano en el que tres consonantes pueden dar lugar a palabras de significados claramente distintos. Así por ejemplo, mientras en el castellano el trío de consonantes CMS dan lugar a palabras como “camas”, “camisa”, “comiso” y “cimas”, en árabe esto no suele suceder pues la raíz provee información secundaria que normalmente se deduce del contexto. Así por

ejemplo, a partir de la raíz **كتب** (*ktb*) y mediante el uso de vocales cortas señaladas mediante signos diacríticos, se construyen las palabras *kataba* (“el escribió”), *kitāb* (“libro”) y *katība* (“escritora”). Además, a las raíces se pueden insertar formas o pesos que son paradigmas de flexión de la raíz: así la palabra pronunciada *istafʿala* (i.e., “mandó a hacer”) junto con la raíz *ktb* puede formar *istaktaba* (“mandó a escribir; dictó”).

Ahora bien, en la escritura cotidiana usualmente no se emplean los signos diacríticos, es decir, no se indican las vocales cortas de modo que el lector lee “el escribió”, “libro” y “escritora” como *ktb*, de manera que mientras para el lector versado no existe ambigüedad en la mayoría de contextos pues éste reconoce qué se dice, el aprendiz suele perderse. Como es de esperarse, el ejercicio interpretativo es constante y explícito en la lectura, cuestión que se vincula con el esfuerzo interpretativo que caracteriza al Islam —religión en la que no existe una Iglesia o institución rectora de la Fe como en el catolicismo. De este modo, es fácil notar que el aprendizaje de la lengua ofrece ciertas dificultades, aunque no obstante el aprendiz encontrará tanto en los textos de enseñanza como en el *Corán*, los signos diacríticos que señalan cada una de las vocales cortas empleadas.



Otra de las características del árabe es que los verbos no tienen infinitivo ni "tiempo futuro", sólo señalan "pasado" y "presente", o mejor, en vez de afirmar "tiempos" lo que hacen es establecer **la acción acabada** y **la acción en acabamiento**. "Futuro" e "imperativo" son tan sólo modificaciones del "tiempo presente". Además, la referencia que se emplea en los diccionarios para los verbos y su conjugación es la tercera persona del "pasado".

Estas indicaciones no deben dejarse escapar así no más sin pensar lo siguiente: el árabe no tiene una comprensión del tiempo en forma lineal de manera que como en latín y las lenguas romances se hable de pasado, presente y futuro. El "pasado" más que **praeterito** i.e., "lo ido delante y ya no más ante los ojos", es acción **acabada**, cosa que no quiere decir finalizada o terminada. El estado de acabado no se entiende allí como algo que llegó a su fin o que no se realiza más, sino algo que ha alcanzado un **estado de acabado** y como tal, encierra el todo de la acción, razón por la cual es la referencia precisa y central para la conjugación de los verbos. Por otro lado, la acción en acabamiento no es mero **praesens** i.e., lo "siendo o haciéndose delante ante los ojos", sino la acción que busca su estado de acabado. Por esto mismo, el "futuro" y el "imperativo" se construyen a partir de modificaciones del "presente".



Junto a lo anterior, cabe señalar que el verbo "ser o estar" no se indica en la lengua Árabe. Para decir "soy árabe" se dice **anā `arabī**, esto es, "yo árabe". Claro está que lo anterior sólo funciona cuando el predicado no ha sido determinado. Al escribir **al-`ālam al-`arabī** (que literalmente se lee "el mundo el árabe") sólo se puede querer afirmar "el mundo árabe". Si se le quita el artículo al adjetivo se obtiene **al-`ālam `arabī** que significa "el mundo es árabe". Las posibilidades que abren y cierran esta no indicación del verbo "ser o estar" debe invitarnos a pensar que no sólo difícilmente se consideran las cosas en términos de presencia, de estar o ser delante de los ojos como lo señala el término latino **praesens**. Difícilmente habría un Descartes árabe que afirmara **cogito ergo sum**. Más bien, el verbo ser o estar es implícito y en tanto implícito se da por **dado**, es decir, se da por **donado**, de manera que toda predicación sobre algo (Vg. **el mundo** en la afirmación **al-`ālam `arabī**, "el mundo es árabe") es siempre una donación de sentido que subyace en lo referido tan pronto se hace referencia a éste. Dicho de otro modo, todo referirse a algo es desde ya un aceptarlo y tomarlo como donación. Sin entrar a hablar del Islam, cosa que se sale de los límites propuestos para este texto, esta característica en la conformación y estructura sintáctica de la lengua árabe evidentemente va de la mano con el Islam y el **Corán** como primer libro escrito y norma de dicha lengua.

Los préstamos

Por último es imperdonable referirse a la lengua árabe sin señalar que ha dejado gran cantidad de préstamos en lenguas con las que ha estado en contacto tales como el persa, el turco, el **swahili** y el castellano – con el que convivió entre los siglos VII y XVI en España dando lugar al ahora extinto **árabe andalusí**. En el caso particular del castellano, éste ha adoptado muchos términos árabes, algunos de los cuales incluyen el artículo definido "al" y sus variaciones, como son los casos de **albañil** (proveniente del árabe clásico **al-bann** "el constructor") y **azúcar** (**as-sukkar**: el azúcar), y otros que son transformaciones de la palabra árabe sin

el artículo definido, tales como *macabro* (*maqābir*: "cementerios") y *ojalá* (del andalusí *w šā l-lāh* y del clásico *wa šā' allāh*: "y quiera Dios").

Como la gran mayoría de lenguas del Medio Oriente, la lengua árabe también ha incorporado préstamos provenientes de lenguas tan variadas como el arameo, el persa, el castellano, el griego, el turco, el francés, el inglés y el italiano. Si bien los préstamos son más habituales en los dialectos que en el árabe literario, no obstante encontramos casos en que se afecta la sintaxis. Así, por ejemplo, tenemos que en el árabe literario se hacen presente los términos *warša* ("taller") proveniente del inglés *workshop*, *qānūn* ("ley") del griego *κανον* y *tilifūn* ("teléfono") del francés *téléphone*. De modo similar, encontramos en el árabe tunecino el término

dakūrdū proveniente del español *de acuerdo*, y en el árabe egipcio el término *kūbrī* ("puente") proveniente del turco *köprü*.

Como se afirmó arriba al señalar la flexibilidad del árabe, muchos préstamos se integran dentro del sistema de raíces, tomando de la palabra incorporada tres o cuatro radicales que servirán para crear nuevas palabras siguiendo las reglas habituales de la derivación. Así, por ejemplo, de *faylasūf* ("filósofo", términos griego) se extrae la raíz *flsf* con la que se forman palabras como *falsafa* ("filosofía") y *mutafalsif* ("el que se las da de filósofo"). Igualmente sucede con las palabras ya mencionadas *warša* y *kūbrī*, que tienen plurales *awraš* y *kabārī*, derivados de las raíces *WRŠ* y *KBRY* respectivamente. *Carafia*

BIBLIOGRAFÍA

- Bakalla, M.H. *Arabic Linguistics*. Mansell Publishing Ltd. London, 1983
- Hattstein Markus y Peter Delius. *El Islam. Arte y Arquitectura*. Editorial Könemann. Barcelona, 2000
- Promotora Española de Lingüística (PROEL). *Alfabetos de Ayer y de Hoy* en <http://www.proel.org> (enero 15 de 2006)
- Omran, Elsayed M. H, *Islam, the Qurán and the Arabic Literature*. Al-Serat, Vol XVI No. I, Spring 1988
- Versteegh, K. *The Arabic language*. Edinburgh University Press. Edimburgo, 1997